

VÍA CRUCIS... CON OJOS DE NIÑOS

Por Santiago Quemada Clariana

Prólogo

El origen de este vía crucis tiene lugar en un colegio, en una clase de niños pequeños. Estamos en Cuaresma. La profesora de religión les habla de la pasión del Señor: les explica el camino que recorrió Jesús hasta llegar al monte Calvario. Los niños, en silencio, con ojos y oídos muy abiertos, escuchan con atención. Después de la narración, la profesora les invita a que se imaginen esa historia, a que se metan en ella como si se tratara de una película, haciendo las veces de uno de los que estaban allí.

Es bien sabido que -por regla general- el mejor papel que interpreta un niño en una representación es el de niño. Cuando hace de lo que es en la vida real -de niño y nada más- su actuación cobra especial fuerza. Quizás por eso la maestra les propone algo que acogen con entusiasmo: les aconseja que prueben a ser niños. Niños que, al ver tanta gente, -llevados por la curiosidad típica de esa edad- se acercan al camino del nazareno. Y ahora, les dice, que cada uno escriba una breve frase sobre lo que pensaría, diría o haría en cada momento de la pasión, en cada estación.

Los niños, con lápices afilados, apuntan ya hacia el papel. El resultado son muchas frases ardientes, infantiles, inocentes: auténticas. Nosotros nos hemos limitado a seleccionar las “mejores”, y a reproducirlas después del texto evangélico de cada escena. De ellas ha salido este vía crucis, con el que quisiéramos ayudar a otros muchos niños, y no tan niños, a hacer lo mismo: a contemplar la pasión desde una perspectiva distinta..., “con ojos de niño”.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Mateo 27, 24

“ AL VER PILATOS que no adelantaba nada, sino que el tumulto iba a más, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo diciendo:

- ‘Soy inocente de esta sangre; vosotros veréis’.”

- *¿Señor, qué has hecho para que te quieran hacer tanto daño?*

- *Jesús, hazme fuerte para decir la verdad.*

- *¡Cómo te hubiera defendido si yo hubiera estado allí!*

- *Perdón, Jesús, por nuestros pecados.*

Jesús está atado. Hay mucha gente gritando. Él les mira con pena. Pero ellos siguen voceando: “¡Crucifícale!” ¿Señor, qué has hecho para que te quieran hacer tanto daño? Pilatos se lava las manos. Aunque finge y parece que le da igual, creo que tiene miedo. Para disimularlo y quedar bien, manda que lo azoten. ¡Jesús, hazme fuerte para decir siempre la verdad, que sepa dar la cara por ti! Los soldados se lo llevan y le dan golpes. ¡Cómo te hubiera defendido si yo hubiera estado allí! Ahora sólo sé pedirte perdón por mis pecados y los de todos los hombres.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús con la cruz auestas

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lucas 9, 23

“ SI ALGUNO quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”.

- *Tranquilo, ¡todos te apoyamos!*

- *Jesús, intenta que no sea caprichoso.*

- *¡Allá vamos!*

Jesús está doblado después de los tremendos palos, y le doblan más echándole encima esa Cruz tan grande. Sé que la abraza porque está pensando en mí. Tranquilo Jesús, ¡todos te apoyamos! Ayúdame a no ser caprichoso. Observo con miedo cómo te cargan el madero tan grande... con lo débil que te has quedado después de tantos golpes: ¡allá vamos! Te quiero ayudar, pero no sé cómo. y mientras lo pienso, veo que tú sigues por el camino llevando la Cruz solo. Al menos que me acuerde de ti más veces durante el día cuando me cuesten las cosas... y que ponga buena cara.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Isaías 53, 5

“EL FUE TRASPASADO por nuestras rebeliones, aplastado or nuestros crímenes. Sus cicatrices nos curaron”.

- ¡Cuidado!

- ¡Dios mío, cuánto pesa esa cruz!

- Señor, haz que no me porte mal contigo.

- ¡Levántate porque, a fin de cuentas, todos estamos contigo!

Sigo de cerca el paso tembloroso del Señor, pero al ver que no puede más y que va a caer le grito: “Cuidado!” Jesús no puede más y cae al suelo. ¡Dios mío, cuánto pesa esa Cruz!

El soldado levanta el látigo para pegarle. No puedo hacer nada para evitarlo porque... sólo soy un pobre niño pequeño. Lo único que se me ocurre es decirle: Señor me voy a portar muy bien contigo, y voy a ayudarte quitando al menos el peso tan grande que son mis pecados. Levántate, Jesús, que a partir de ahora todos estaremos contigo.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



CUARTA ESTACIÓN
Jesús encuentra a su Madre
Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lucas 2, 35

“Y A TI MISMA una espada te atravesará el alma!”

- *¡Mamá, ayúdame!*

- *Jesús, ¡mírame!*

- *Tranquilo, Jesús. Yo consolaré a tu Madre.*

- *¡Jesús, quiero ser como tu Madre!*

Poco después de conseguir levantarse, Jesús se encuentra con su Madre, y la mira. No se dicen nada. María piensa: ¿Hijo mío, qué te están haciendo? Yo, que estoy al lado de María, le digo al Señor: Jesús, voy a intentar portarme bien para descargarte del peso de la Cruz; y tranquilo, que yo consolaré a tu Madre.

Cuando ya se ha ido el Señor, me quedo impresionado por el sufrimiento tan grande de la Virgen y también por su serenidad y fortaleza. Como no me atrevo a decirle nada en ese momento tan doloroso por miedo a meter la pata con una de mis niñadas, aprovecho para pedirle a Dios por dentro: quiero ser como tu Madre.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



QUINTA ESTACIÓN

Jesús es ayudado por el Cirineo

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Mateo 27, 32

“CUANDO SALÍAN encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le forzaron a que llevara su cruz”.

- *¡Qué bueno es Jesús, con qué amor lleva la cruz!*

- *¡Muy bien hecho, Simón! ¡Cuánto me gustaría ser fuerte y ayudarte a llevar la Cruz!*

- *¡Siempre tendrás amigos para ayudarte!*

De repente un soldado trae a un hombre y le pone debajo de la Cruz. El hombre mira con miedo al soldado: no entiende nada. Piensa: ¡Qué mala suerte, tener ahora que llevar esta Cruz tan grande! Los niños, en cambio, dicen: ¡Qué bueno es Jesús, con qué amor lleva la Cruz! Luego uno se acerca a Simón y le susurra al oído: ¡Animo, que tienes mucha suerte!

¡Cuánto me gustaría ser fuerte y ayudarte a llevar la Cruz, Jesús! En cambio, soy pequeño y débil. La Virgen me anima: “Niño, no te pongas triste, que tú también le ayudas, cuando como Simón, obedeces y te cuesta”. Pues te prometo, Jesús, que en mí siempre tendrás un amigo para ayudarte.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



SEXTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a la Verónica

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Salmo 26, 8-9a

“OIGO EN MI CORAZÓN: ‘Buscad mi rostro’. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro”.

- *Como yo cuando me confieso.*
- *Yyo te quito las espinas de tu corona.*
- *Jesús, haz que mi alma esté limpia para recibirte.*
- *¿Estás mejor, Señor? Yo te sujeto la Cruz.*
- *¡Aquí tienes un amigo!*

Jesús está lleno de sudor y de sangre. Casi no puede ver. Una mujer se da cuenta y llega corriendo con un pañuelo para limpiarle la cara. Al principio, el soldado no quiere dejarla, pero se detiene sorprendido por el empeño y el cariño que pone. Simón mira con asombro el gesto de la mujer. Y yo me quedo embobado pensando que también a mí me hubiera gustado hacer lo mismo. ¡Cómo no se me había ocurrido! Pienso que lo hago cuando me confieso, cuando limpio mi alma, y se quitan esas manchas oscuras que me impiden ver. Voy a limpiar tu cara y a quitarte espinas de tu corona confesándome cada vez mejor. Mientras Verónica te limpia, yo te sujeto la Cruz: ¿Señor, estás ahora mejor? ¡Aquí tienes un amigo!

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Mateo 11,28

“VENID A MI todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré”.

- *¡Resiste!*

- *¡Venga, Jesús, que tú puedes!*

- *Jesús, haz que no me deje llevar por lo que me gusta.*

Jesús cae otra vez. El soldado vuelve a levantar el látigo para golpear. Simón mira con horror los pinchos de las cuerdas. Y yo te suplico: ¡Señor, resiste, que tú puedes! Ahora me acuerdo de tantas veces a lo largo del día en que no soy generoso para sacrificarme, y me dejo llevar por lo que me gusta o me apetece. Jesús, quiero ser un niño bueno. Enséñame a levantarme como Tú cuando caiga. Ayúdame a pedirte perdón con prontitud cuando descubra algo que no ha sido de tu agrado. Que me levante con la rapidez con que lo hacen los pequeños cuando tropiezan, dirigiéndose a sus padres con los ojos arrasados en lágrimas.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



OCTAVA ESTACIÓN
Jesús habla a las mujeres de Jerusalén
Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lucas 23, 28

“JESÚS, volviéndose a ellas, les dijo: - ‘Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos’.”

- *Él seca sus lágrimas.*
- *¡No lloréis por mí!*
- *Jesús, que llore por mis pecados.*
- *Jesús, consuélame a mí también.*

Unas mujeres, al ver a Jesús, empiezan a llorar. El Señor las consuela y les dice: No lloréis por mí, llorad más bien por los pecados de los hombres. Simón de Cirene mira asombrado al Señor. Empieza a darse cuenta de quién es ese hombre. El, que está sufriendo tanto, se preocupa por los pequeños sufrimientos de los demás y atiende a esas pobres mujeres afligidas.

A mí me gustaría pedirte: Jesús, que yo sepa llorar por mis pecados, para después poder llorar por los pecados de todos los hombres. Jesús, consuélame a mí también.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Mateo 11, 29

“TOMAD MI YUGO sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.

- *Queda poco.*
- *El sufrimiento es para algo importante.*
- *¡Bebe un poco de agua, Jesús!*
- *¡Animo, no lo abandones ahora!*

Queda poco, pero Jesús no puede más. Cae de nuevo, muy cerca ya de la cumbre. Viendo al Señor pienso que si él -que es tan bueno- sufre todo esto, es que debe hacerlo por algo muy importante. Simón ahora, con los ojos cerrados, se mira a sí mismo. Se fija en sus pecados, y comprende que son la causa de que Jesús haya caído otra vez; entonces procura sostener la Cruz con todas sus fuerzas. Ahora la lleva ya de una manera distinta: no por obligación, sino por cariño.

Señor, voy en tu ayuda: bebe un poco de agua. ¡Animo, no lo abandones ahora!

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús despojado de sus vestidos

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Juan 19, 23

“LOS SOLDADOS, después de crucificar a Jesús, tomaron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y aparte la túnica”.

- *Yo te vestiré con mis sacrificios.*
- *No te hacen falta vestiduras en el Reino de los cielos.*
- *Jesús, no tengas frío.*

Llevan a Jesús a rastras hasta la cumbre. Los soldados, como si fuera un juego de niños, le quitan los vestidos y los echan a suertes para ver quién se los lleva. Yo siempre deseando tener cada vez más cosas y tú, en cambio, no tienes nada: para nacer no te dejan una casa digna que te sirva de cobijo, para morir no te dejan nada con qué abrigarte.

En este momento sólo sé decirte: Jesús, no tengas frío. Yo te cobijaré y te calentaré con frases ardientes, yo te taparé y te abrigaré con mis sacrificios. Procuraré que todo lo mío sea de los demás..., que todo lo mío sea tuyo.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lucas 23, 33

« LLEGADOS al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda».

- *No te mereces esto.*

- *¡Pobre Jesús!*

- *No me quejaré nunca más.*

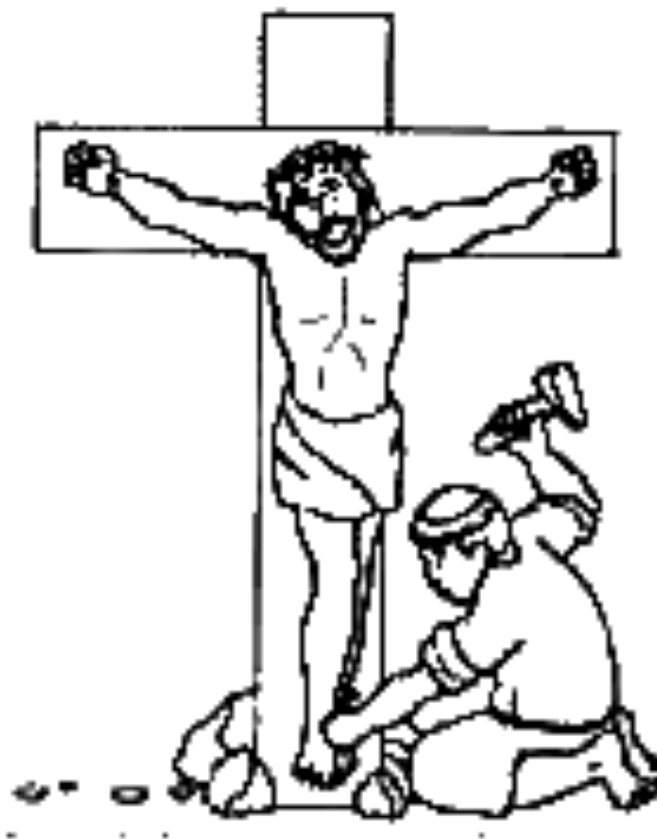
- *No me quejaré por bobadas.*

Me tapo los oídos, pero aun así no puedo dejar de oír los golpes del martillo clavándote en la Cruz. Aunque no miro por miedo, me imagino tu mano izquierda atravesada por el clavo y luego la derecha. Después más golpes..., deben de ser los pies. No te mereces esto. ¡Pobre Jesús! No se oye ningún grito ni señal de queja. Sufres en silencio.

Y pensar que yo tantas veces me quejo cuando me cuesta algo. No me lamentaré más. No me quejaré por bobadas. Y cuando piense que tengo derecho a poner mala cara, me acordaré del ruido que hacían los golpes del martillo..., y de tu silencio.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Juan 19, 30

“DESPUÉS DE ESTO, Jesús dijo: - ‘Todo está cumplido’. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu”.

- *¿Por qué hemos hecho esto?*
- *Perdónanos, porque no sabemos lo que hacemos.*
- *¡Bendito seas!*
- *Algún día todos se darán cuenta de tu sacrificio por el mundo.*
- *Jesús, no nos digas adiós.*
- *Como has muerto por nosotros, yo siempre te rezaré.*

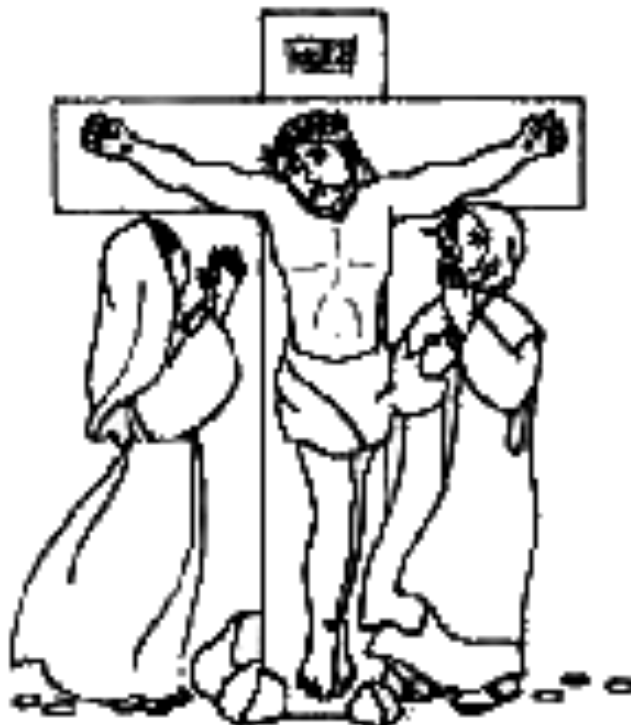
Levantamos la Cruz con el Señor, y la meten en el agujero que había en el suelo. Se queda como clavada, encajada en la tierra. Ahí está Jesús, que se muere por mí. Pero... ¿qué he hecho? Perdóname porque no sé lo que hago. ¡Bendito seas!

Tu madre llora cerca de la Cruz. Juan y algunas mujeres lloran también. Me dicen que me vaya, pero yo quiero estar contigo, aunque no pueda hacer nada.

Algún día todos se darán cuenta de tu Sacrificio. Jesús, no nos digas adiós. Me han enseñado que la Misa es este mismo Sacrificio pero, ahora, sobre el altar. Yo siempre te rezaré pero, especialmente, cuando vaya a Misa: te prometo que estaré más atento.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús en los brazos de su Madre

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Juan 19, 33-34

“AL LLEGAR LOS SOLDADOS a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de ellos con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua”.

- *Yo limpio tu sangre mientras lloro.*
- *Jesús, nunca te olvidaré.*
- *¡Yo te cuidaré!*
- *Perdón, Jesús, por todo lo que he hecho mal.*
- *Has vencido al dolor.*

Jesús ya está muerto. Se acercan algunos amigos para ayudar a los soldados a bajarle de la Cruz. Se lo dan a María. Ella lo estrecha contra su pecho y llora. Yo me acerco con otros a limpiarle la sangre y lloro como un niño.

A partir de ahora intentaré cuidarte como ella te cuida. Nunca te olvidaré. Has vencido al dolor. Y ahora que ha terminado tu sufrimiento te digo: Perdón, Jesús, por todo lo que he hecho mal. No volveré a hacerte sufrir nunca más.

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es sepultado

Lector: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Mateo 27, 59-60

“ JOSÉ TOMÓ EL CUERPO, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca”.

- *Rezo.*

- *Adiós. Espero verte otra vez.*

- *Yo me propongo ir a visitarte todos los días.*

- *¡Resucitará!*

Como soy pequeño y todos están ocupados preparando a Jesús para la sepultura, consigo meterme en el sepulcro sin que nadie me vea. Están envolviendo a Jesús en una sábana. Le ponen un sudario en la cabeza.

Yo rezo: Adiós. Espero verte pronto. María me mira, con cariño, como esas madres cuando se quedan con los ojos fijos contemplando a sus hijos pequeños. De repente se agacha, y me dice al oído un secreto: No te preocupes, dentro de poco le volverás a ver, muy pronto... resucitará!

Lector: Señor, pequé.

Todos: Ten piedad y misericordia de mí.



¡¡RESUCITÓ!!

